

Guerra y revolución
León Trotsky
22 de marzo de 1917

(Versión al castellano desde “Guerre et révolution”, en *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, página 266.
Publicado en *Novy Mir* el 22 de marzo de 1917)

EEUU entra en guerra en el momento en el que ésta ha provocado la revolución en el Este de Europa. Esta coincidencia es de destacar y tenemos que decir que no se debe al azar. La revolución rusa trae con ella nuevas fuerzas que no dejarán de inquietar a los corazones de las clases dirigentes. Hoy, el gobierno ruso octubrista y cadete ha proclamado solemnemente que mantendrá los compromisos del gobierno zarista, es decir que continuará pagando los porcentajes debidos a las bolsas inglesa, francesa y norteamericana llevando la guerra hasta “el final victorioso”. Tales obligaciones son muy reconfortantes pero ¿quién puede responder del día de mañana? Si el ministerio Guchkov-Miliukov resulta barrido y surge un poder revolucionario, éste liquidará la guerra y las deudas del Antiguo Régimen. Semejante momento no sería favorable para una intervención de los EEUU. Hay que apresurarse. Es necesario abreviar el plazo de adoctrinamiento de las masas, mucho más teniendo en cuenta que enormes mítines rinden testimonio de una educación del pueblo en el sentido contrario. Es preciso golpear el hierro mientras está ardiente.

Las clases capitalistas de los EEUU no pueden detenerse. La industria de guerra, y su hermana de leche el capitalismo financiero, se precipitan en el abismo de la guerra ante el miedo a una crisis gigantesca. A pesar del ejemplo suministrado por Rusia, donde la guerra y la revolución están tan estrechamente ligadas, a pesar de que la prensa norteamericana burguesa habitúa a su público a la idea de una revolución inevitable en Europa, el gobierno “pacifista” de Wilson está obligado a plegarse a su destino: hacer entrar a la última potencia mundial en la escuela sangrienta de la guerra. Este hecho nos muestra hasta qué punto la burguesía ha perdido toda capacidad y control sobre los acontecimientos. Las fuerzas desenfrenadas del capitalismo actúan con un implacable automatismo. Únicamente el proletariado revolucionario puede amordazarlas. El capitalismo norteamericano arrastra al país a la guerra; el proletariado norteamericano encontrará en ella una salida por la vía de la revolución social.

Edicions internacionals Sedov



germinal@yahoo.es